

Las confesiones de Aylwin a sus 90 años

"No sería un desastre que Piñera fuera Presidente".

"Con todo el respeto que me merece Gabriel (Valdés), él estuvo la mayor parte de la dictadura en la ONU mientras nosotros estábamos aquí en la pelea de todos los días".

"Le mandé una carta a Longueira explicándole que fui un adversario de Jaime Guzmán y no tuve ninguna simpatía por su gobierno. Yo no pienso que mereciera un monumento".



RAQUEL CORREA

El próximo miércoles celebra 90 años. Ágil, lúcido, con su típica sonrisa que pierde rara vez, rememora su propia vida desde una infancia "enclenque" hasta llegar a la Presidencia de la República. Cuando le pregunto cuál ha sido la mayor alegría de su vida, no vacila:

—Mi familia.

Mayor de cinco hermanos, todos vivos, es de familia longeva. Su padre —que fue Presidente de la Corte Suprema— vivió 87 años; su madre, 86. Con emoción recuerda a su padre:

—Quedó huérfano de padre y madre antes de los 7 años. Se crió con sus abuelos, en un fundo cerca de Constitución. Fue profesor normalista, estudió Historia en la U. de Chile e hizo clases en la Escuela Militar y en el Liceo de Aplicación. Después estudió Derecho, se radicó en Valparaíso como abogado y sufrió tuberculosis pulmonar. Mejoró en seis meses, y ahí dio un vuelco a su vida: entró al Poder Judicial. Vivimos en Viña del Mar, Valdivia y San Bernardo.

Casado con Leonor Oyarzún (cinco hijos, 18 nietos y tres bisnietos), tiene una vida plena. En viajes, conferencias, actos públicos y escribiendo se le van los días. "Pero no estoy ganando plata", comenta.

—**¿Cómo se las arregla?**

—Una de las pocas cosas buenas que hizo el general Pinochet —dice riendo— fue crear una jubilación para los ex presidentes. Como seis millones mensuales.

—**No fue a la inauguración del monumento a Jaime Guzmán.**

—Le mandé una carta a Longueira explicándole que fui un adversario de él y no tuve ninguna simpatía por su gobierno. Yo no pienso que mereciera un monumento —agrega con su franqueza, a veces brutal.

Estudió en el Valentín Letelier, después en el Liceo de Hombres de San Bernardo hasta 5º Humanidades. El 6º lo cursó en el Barros Arana.

—**¿No está entre sus mayores alegrías haber sido Presidente?**

—Bueno, sí. Mi abuelo materno, que vivía con nosotros, me dijo varias veces: "Tú vas a ser Presidente de la República". Yo creo que se lo decía a todos los nietos —comenta riendo.

—**¿Qué lo llevó a la política?**

—De joven fui de la Acción Católica. Mi padre era masón, pero cuando entró al Poder Judicial pidió que lo pasaran al "sueño"; estimaba que, como juez, no debía tener compromisos que limitaran su independencia. A los 17 años dejé de ir a misa. Como al tercer domingo mi padre me dijo: "Y usted, jovencito, ¿no va a misa? Me dirá con qué autoridad le digo esto, cuando yo no soy católico, pero ¿usted es católico o no?" "Sí", le contesté, y me dijo: "Entonces tiene que ir a misa".

Su carrera política también tuvo saltos. Su tío Guillermo Azócar fue senador socialista. "Desde joven tuve inquietud política. Era muy enfermizo, y en una ocasión estuve como 15 días en cama. Mi padre me regaló "La historia de los girondinos"; leí los seis tomos, y me emocionó mucho. También entonces leí "Los miserables". Se me fue creando una conciencia social muy fuerte. ¡Libertad y justicia! —alza la voz y golpea la mesa—, dos valores indispensables. E igualdad. De 20 compañeros del liceo, la mayoría eran de familias bien modestas... Creo que ya no me queda ningún compañero vivo.

Primero se inclinó hacia la izquierda. Participó en la campaña presidencial de Pedro Aguirre. No militó, pero estuvo ligado al radicalismo. "También trabajé por Juan Antonio Ríos; pero por Gabriel González, no. Ya me había matriculado con la Falange".



**Las convicciones políticas de Patricio Aylwin,
sin censura, cuando cumple 90 años:**

“No sería un desastre que Piñera fuera Presidente”



ALEX MORENO

■ ¿Quinto gobierno?

“Tantos años en el poder producen acostumbramiento. Se dan a conocer cosas incorrectas... Se crean máquinas. Tanto tiempo la misma gente”.

■ Sebastián Piñera:

“Es hábil, simpático. Su inconveniente, por un lado, aunque le facilita mucho las cosas, es que es muy rico (...). Yo espero que surja un candidato de la Concertación capaz de ganarle, pero... luego de 20 años de gobierno espero que haya renovación”.



5 7 5 9 9

—¿Qué lo sedujo de la Falange?

—Los discursos de Leighton, Frei Montalva, Tomic. Me entusiasmaban.

Fue presidente provincial del cuarto distrito, presidió el partido en San Bernardo, fue candidato a regidor y después a diputado, vicepresidente del partido con José Piñera padre. "Entonces se produjo un episodio histórico: monseñor Salinas nos declaró enemigos de Cristo".

Recorrieron Chile proponiendo disolver el partido, ante el rechazo de las bases. Recuerda que con Piñera se reunieron en Valparaíso con unos 80 falangistas. "Y nos llevamos la pifia más grande de nuestra vida. Al día siguiente se publicó que don Manuel Larraín, consultado por un diputado nuestro, dijo que la Iglesia no condenaba a la Falange, que tenía perfecto derecho a desarrollar sus actividades. Y ¡nos salvamos de la disolución!".

Recién casado, trabajó como abogado e hizo clases ocho años, fuera de la política.

—Cuando Frei aspiró a la Presidencia, me dijo: "Ya has tenido un buen descanso, ahora te necesitamos". Gané la senaduría por Curicó, Talca, Linares y Maule. Mi segundo período duró hasta el golpe.

"Hoy cualquiera tiene ambiciones"**—¿Qué piensa de la DC actual?**

—Estamos pasando por un período difícil. El idealismo de aquellos años... Esos proyectos de crear un mundo nuevo, de justicia social, la gente es mucho más pragmática ahora. Antes, la gente que tenía aspiraciones tenía un *background*. Hoy cualquiera tiene ambiciones, porque esa es la democracia, pues. Si se fija en los apellidos de los parlamentarios de hace 50 años y los de hoy, hay una evolución más democrática. Pero si me dicen cuál es mi visión de Chile, soy tremadamente optimista. Me tocó vivir un período en que este país derrotó la pobreza.

—Tanto como eso?

—La pobreza extrema, no cabe duda. Cuando asumí el Gobierno, prácticamente el 38% de los chilenos vivía en situación de pobreza; y de ellos, el 18% en extrema pobreza. Hoy, según estadísticas oficiales, el 18% vive en pobreza y un 3% en extrema pobreza. Las posibilidades de hoy, jóvenes que en los últimos años son primera generación en la universidad —se le llenan los ojos de lágrimas y la voz se le pierde— es muy notable.

—Y usted llegó a La Moneda...

—Claro —se reanima—, y aunque mi abuelo me lo decía, nunca me lo creí. Cuando tuve esa responsabilidad, felizmente creo que lo hicimos bien.

"Pinochet se hacía respetar"**—¿Qué fue lo más difícil de su gobierno?**

—El manejo con el general, que seguía vivito y coleando y mandando en el Ejército. Él se hacía respetar. Entonces, yo me tenía que hacer respetar por él también.

—Mi relación con él, esos tira y afloja, nunca salieron de la vía correcta. Lo recibía en La Moneda y cada vez que iba se armaba un guirigay. Y se me quejó. Entonces le dije: "Mire general, es muy sencillo. Cuando usted quiera hablar conmigo, que su edecán llame al mío y yo lo reciba en mi casa a las 8 de la mañana, y no hay rocha". No menos de 20 veces en mi gobierno lo recibí aquí. Le daba un cafecito y conversábamos, a veces amistosamente y otras no tan amistosamente.

—Le tocaron episodios duros, como el "boinazo".

—Ahí lo cité a La Moneda. Como a los seis meses en el Gobierno, doña Lucía hizo unas declaraciones en un diario bastante críticas del Gobierno. Lo cité a él. "Lo he citado porque en este diario hay unas declaraciones de su señora incompatibles con la esposa del comandante en jefe del Ejército". Entonces me contestó: "Presidente ¡40 años, 40 años!", como



5 7 5 8 7

■ **El "Carmengate"
y los otros "pecados"
de Aylwin:**

“Gabriel Valdés no me ha perdonado nunca”

—Lo acusan de haber redactado la declaración de la Cámara llamando a las FF.AA. al golpe.

—Yo no la redacté, pero sí la corregí. El acuerdo iba dirigido a Allende y a los ministros miembros de las FF.AA. Se les planteaban las ilegalidades e inconstitucionalidades en que se estaba incurriendo y se les llamaba a rectificar. Ni en mi mente, ni en la de Claudio Orrego ni los que trabajaron conmigo, estuvo jamás la idea de llamar al golpe, sino a que el Gobierno rectificara.

—También se le acusa de celebrarlo.

—Jamás. Ese día me reuní con un grupo y redactamos una declaración lamentando lo ocurrido, aunque lo comprendíamos y esperábamos que se respetaran los derechos humanos y se restableciera pronto la democracia. Poco después hubo otra declaración (la de “Los 13 diputados DC”, entre ellos Leighton y mi hermano Andrés) más dura.

—Y de haber sido elegido candidato presidencial gracias al “Carmengate”.

—Tengo la convicción más absoluta de que eso es lo más injusto del mundo. Todo el proceso fue correcto. Me presentaré en el otro mundo, cuando sea juzgado, con una conciencia muy tranquila al respecto. Es algo que Gabriel Valdés no me ha perdonado nunca, pero la verdad es que fue él quien propuso mi proclamación en la Junta Nacional. Ahí yo saqué el 60% y Gabriel el 40%. Además, con todo el respeto que me merece Gabriel, él estuvo la mayor parte de la dictadura en la ONU mientras nosotros estábamos aquí en la pelea de todos los días. ■